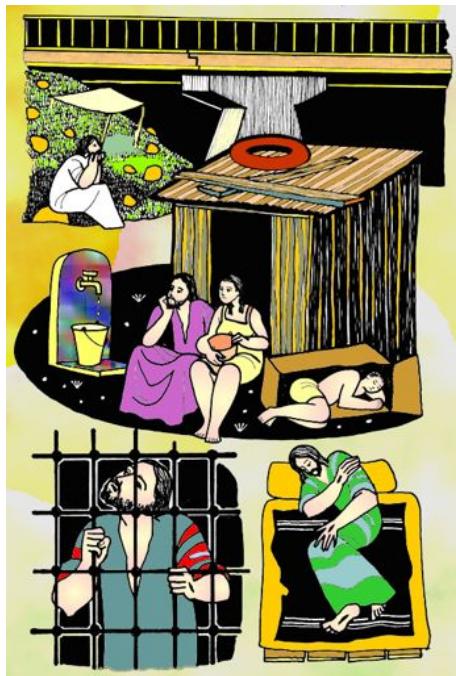


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración dentro del tiempo ordinario, en la fiesta de Cristo Rey nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos en continua reconciliación y mantener viva la esperanza.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO XXXIV DEL TIEMPO ORDINARIO Ciclo A FIESTA DE CRISTO REY

- **Canto meditativo:** “*Te adoramos, Cristo Jesús*”
- **Salmo 22:** “Dios no puede más que darnos su amor”.
- **1^a lectura:** Ez 34,11-12.15-17.
- **Canto respuesta:** “*Aleluya, el Señor es nuestro Rey*”.
- **Reflexión:**

Oh Cristo, nosotros te reconocemos como nuestro Rey y pastor porque tuvimos hambre y nos diste alimento eterno; tuvimos sed y nos ofreciste tu sangre; estuvimos desnudos y nos has revestido de la gloria de los hijos de Dios; estuvimos enfermos y viniste a curarnos del pecado; estuvimos en la cárcel de nuestro egoísmo y nos liberaste de nuestras propias ataduras... Tú cuidas de nosotros. Lo que el profeta Ezequiel nos dice como promesa, tú lo has realizado personalmente con cada uno de nosotros: nos has buscado a nosotros que andábamos dispersos.

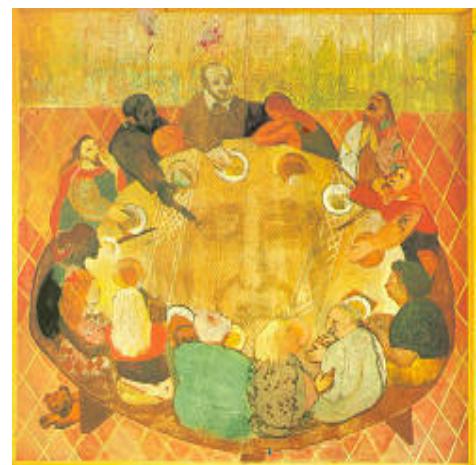
A lo largo de todo este año nos has venido acompañando, guiándonos, alentándonos, alimentándonos. Eso hace brotar en nosotros una confesión de fe: Tú, Señor, eres nuestro pastor bueno; y una acción de gracias y una alabanza que nos permite reconocer todo lo que tú vienes haciendo por nosotros. Así vienes introduciéndonos en los caminos de tu Reino. Es tu amor misericordioso el que nos envuelve y nos dignifica.

Nosotros, que nos vivimos así, nos sentimos impulsados a hacer lo mismo con todos los que tú nos confías. Contagiados de tus entrañas de misericordia, nos sentimos afectados por todos los sufrimientos ajenos y tu Espíritu nos empuja a hacer lo mismo que tú haces con nosotros: liberar, alimentar, vestir, visitar a los que nos rodean, acompañar a los débiles, servir

en gratuidad. Así es como sembramos las semillas del Reino y es el mejor modo de reconocerte como nuestro Rey.

Tú, Cristo, eres Rey, para eso has venido al mundo, para instaurar el Reino del Padre; pero a nosotros nos invitas a colaborar para que llegue a su plenitud. Estas palabras tuyas “lo que hicisteis con uno de éstos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis”, son un fuego que nos quema y nos atrae. Son como una fuente permanente de sabiduría, de experiencia de Dios. Dejarnos atraer por ellas nos lleva a escuchar el clamor de todos los pobres; a aprender a mirar, adquirir la sensibilidad que nos capacita para poder escuchar y responder a los pobres. Una sensibilidad que nos abre el corazón, que nos impide ver como normal lo que no lo es, y nos capacita para ser creativos y que las cosas puedan ser de otra manera. Que las relaciones que existen en nuestra sociedad que generan pobreza y exclusión puedan cambiarse.

Hoy, además, surge de nuestro corazón un sentimiento de agradecimiento por aquellas personas que nos han ayudado a recuperarnos: personas que tuvimos la suerte de tropezarnos en aquella ocasión en que estábamos en crisis y nos ayudaron a salir adelante. Agradecer y alabar la gracia presente en los pobres y las maravillas que hace Dios en ellos y a través de tantas personales misericordiosas. Agradecer la sabiduría que nos enseña en esta palabra tuya que nos conduce a los espacios de la vida lograda. Y alabar y bendecir, Oh Dios, por el día del juicio, el día en que definitivamente la tierra alcance su justicia y la salvación llamee como una antorcha sin consumirse.



- Evangelio:** Mt 25,31-46.
- Canto respuesta:** “*La caridad de Cristo y su misericordia*”.

{Mientras se canta este canto, un joven enciende una vela. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

- Silencio.**
 - Oración de súplica: Canto:** “*Te rogamos, óyenos*”.
- Por la Iglesia para que siga los pasos de Cristo y se convierta en servidora de los hombres.
 - Por todos los que trabajan para hacer de este mundo un lugar de paz, de justicia y de amor.
 - Por todos los que sufren, por los enfermos, para que podamos ser nosotros para ellos fuente de consuelo.
 - Por todos los que confesamos a Cristo Rey para que contribuyamos a implantar la verdad, la justicia y la paz.
 - Para que en nuestra iglesia crezca el sentido de tolerancia y los laicos puedan vivir como miembros plenos de tu pueblo.

- **Padre nuestro.**

- **Oración conclusiva:**

Cristo de toda compasión,
Tú cogenes sobre ti nuestras cargas
y podemos comenzar la marcha ligera
que nos hace pasar
de la indiferencia a la cercanía,
de la inquietud a la confianza,
de nuestra propia voluntad
a la visión del Reino,
de nuestros intereses a los intereses de Dios.
Así, sin imponerte,
te vas haciendo fuerte en nuestro ser,
y empezamos a ser reflejos de tu amor,
cuando, en silencio ,y sin reproches,
hacemos realidad lo del vaso de agua
ofrecido al sediento;
cuando el servicio a los pobres
lo preferimos a todo.

- **Cantos para ir acabando la oración:**

- “*El Reino de Dios es alegría*”
- “*Tu Reino es vida*”.
- “*Dichosos sois los servidores del Reino*”.

